

## DE BUENAS LETRAS

# Cartas para la libertad

EDUARDO CASTRO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Entre los diferentes proyectos ideados y desarrollados por Sandra Camps desde que la conozco, hace ya casi dos décadas, el taller 'Cartas para la libertad', impartido por ella durante dos años en un centro penitenciario sevillano como voluntaria de la ONG Solidarios para el Desarrollo, es sin duda uno de los más atrevidos y originales que se le hayan podido ocurrir hasta ahora.

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona y autora del libro 'Voces silenciadas' (Fundación Tres Culturas, 2010), esta catalana afincada en Sevilla es una inquieta periodista especializada en temas sociales y comprometida con el tiempo en el que vive y con los diferentes problemas humanos que su profesión le hace conocer de cerca. Desde septiembre de 2008 dirige 'En primera persona', un programa semanal que se emite los

domingos por la tarde en Radio Nacional de España y que durante el verano y el otoño de 2020 compaginó con otro emitido los jueves, fruto de su experiencia en el citado taller carcelario y titulado precisamente como él: 'Cartas para la libertad'.

Ahora, producto de dicha actividad y de aquellos programas radiofónicos, acabo de leer el libro de igual título publicado por la editorial Maledictio, haciéndome abrir los ojos a una realidad penal que ni el cine ni la televisión me habían permitido imaginar antes. No puedo, por tanto, dejar de recomendarlo a quienes tengan interés en observar, desde una perspectiva diferente a la que las series televisivas suelen mostrar, la vida cotidiana de los reclusos privados de los móviles, las tabletas o los ordenadores con los que, hoy en día, prácticamente todo el mundo puede acceder a internet y comunicarse con familiares y amigos

en cualquier momento y sin cortapisa alguna. Dentro de la prisión, sin embargo, los internos sólo tienen derecho a diez llamadas semanales de ocho minutos desde una cabina sin ningún tipo de intimidad. No es de extrañar, pues, que para muchos de ellos la hoja en blanco y el bolígrafo que les proporcionaban en el taller fueran «su único refugio» para expresar «los pensamientos, los miedos, los sentimientos más profundos e íntimos».

Al igual que Sandra Camps en su día, los lectores podrán también descubrir cómo una simple carta puede ayudar a cambiar la vida en prisión de unas personas que, con independencia de por qué estén entre rejas, son seres humanos con familiares y amigos, o incluso sin nadie fuera, que encuentran así el consuelo de relacionarse, al tiempo que «una excusa para reflexionar y comprender el valor real que tiene la libertad».